



Poesía Fractal

Luz de Luna alumbró tus palabras que, como esos jarrones que delimitan los vacíos y las ausencias, dan forma, Araceli, a tus mejores silencios.

Te diré, ahora que nadie nos escucha ni nos lee, que desde el primer momento decidí leer "Palabras de Luna" a tientas, con los ojos cerrados y las yemas de los dedos dispuestas a rozar texturas que presentía debían habitar entre tus versos.

Y no, no me equivoqué... encendí el quinqué, desarrollé mi mejor corazón de domingo y dejé que me rodeara esa atmósfera de café con leche que precede, siempre, al revivirnos sin casi darnos cuenta. Descubrí, con pasos cortos e insaciables, que la verdadera poesía llega cuando la lectura hace del silencio una sucesión de instantes intensos, especiales, mágicos y tan intemporales que ni el tiempo, que casi todo se lleva, consigue borrar su huella. Y esa esencia poética, con sabor a alma genuina, se condensa en gotitas de rocío que caen, sin ruido, desde tu Luna a mi Niebla.

Versos que delatan, que tiritan de frío al sentirse acariciados por la eterna duda del "yo soy" en contraposición del "yo querría ser"... Hojas en otoño que se hacen poema, superponiéndose incansablemente y construyendo "poesía fractal"; estructurados en base a micro-instantes, que se entrelazan para mejor gritar la inmortal frase del dramaturgo suizo Schnitzler: "No me importa lo que digas, pero me gusta que me hables sin cesar; aunque sólo sea para evitar que entre nosotros se extienda el silencio".

Y todo ello presentado como si de las cosas simples de la vida se tratara, con esa sencillez tan esencial para que el talento de la poetisa logre el proceso alquímico que roce la perfección a la hora de pintar cuadros de palabras que amablemente hieren, duelen, dicen, tiemblan, gritan, callan y sienten...

Mentiría si no te dijera, ahora que sigue sin escucharnos nadie y por lo tanto será nuestro secreto, que tus "Palabras de Luna" me han devuelto mi "Campana de los perdidos" y que tu libro, todo él, "me susurró sus tristezas y yo traté de contarle que

amanecía todos los días... delicadamente, intenté abrazar su melancolía para que brotara una sonrisa... / mi caricia no se perdió / ni entre las brumas / ni el frío, / ni entre las alas de ayer, / ni en un mañana / aterido... / ... y eso no desaparece, ni cuando la vida se acaba... ni cuando se acaba la vida..."

Un placer, Araceli, leer y disfrutar cada rinconcito de tus "Palabras de Luna"; saber que hay en ellas mucho de lo mejor que habita en ti... y sentir esa complicidad que se manifiesta a través del hecho de que, alguna vez, yo también...

"...amontoné piedras
y palabras
que arrojé a la luna
mientras decía adiós."

A handwritten signature in black ink, reading "Xavier González". The signature is written in a cursive style with a long horizontal stroke at the end.

Xavier González